

**LA COMPOSICIÓN DE LA CLASE
TRABAJADORA EN EL
URUGUAY DE HOY**

Daniel Olesker

Paola Azar

Instituto Cuesta Duarte P.I.T. -- C.N.T.

LA COMPOSICIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA EN EL URUGUAY DE HOY¹

Daniel Olesker

Paola Azar

Instituto Cuesta Duarte P.I.T. -- C.N.T.

1) Introducción.....	3
2) Aspectos metodológicos	4
2.1. Sustento teórico.....	4
2.2. Modelo de análisis	6
3) El Contexto.....	8
3.1. La Economía Mundial.....	8
3.2. La Política Económica.....	9
3.3. La Unipolaridad.....	10
4) La Clase Trabajadora en el Uruguay de hoy.....	11
4.1. El contexto nacional.....	11
4.2. Características generales.....	11
4.3. Algunos datos estadísticos de la clase trabajadora.....	18
a. La participación de los asalariados en el trabajo.....	18
b. Características de los desempleados.....	25
4.4. Una tipología de la clase trabajadora.....	30
4.5. Los Trabajadores Precarios.....	33
5. La profundización en la crisis: el aumento de la pobreza.....	39

¹ Este trabajo es el resultado de varias investigaciones realizadas por el ICD: Salarios. Una visión Estructural; Mercado de Trabajo desde una perspectiva estructural; La precarización en el sector privado; La composición de clases 1996, entre otros.

1) Introducción

El tema que se analiza en este trabajo es, sin duda, de central importancia para la discusión y definición política de la Central, al menos por dos razones: por un lado, porque asistimos a una cierta mistificación de la muerte de la clase obrera de la clase trabajadora como tal. Existe, en este sentido, una especie de discurso que funciona como referente ideológico del modelo de dominación vigente. Por otro lado, porque es preciso evitar caer en la simplicidad de no visualizar los cambios que se han operado en las relaciones de producción, en la que se inserta esa clase trabajadora.

Pensar que las nuevas relaciones de producción dejan por el camino la relación patrón-obrero, o que estas siguen existiendo, pero tal cual fueron concebidas históricamente, son dos extremos que pueden conducir a errores políticos de estrategia. Ambas nociones impiden reconocer al verdadero sujeto histórico y social, que ha protagonizado en las últimas décadas un proceso de cambios profundos. Es pues, con el propósito de aportar al combate de esos dos errores de percepción, que en este documento se reflexiona acerca de la composición social de la clase trabajadora en nuestro país.

El documento se divide en cuatro partes. La primera refiere a algunos aspectos metodológicos acerca de cómo examinar el tema de la composición social. A continuación, se señalan algunos rasgos del contexto social y económico en que se inserta el Uruguay de hoy. En la tercera parte se incorporan los datos que permiten describir la situación actual de la clase trabajadora: quiénes son sus integrantes, dónde están, qué características tienen. Finalmente, y ya fuera del área de investigación, se incluyen algunas conclusiones o consecuencias políticas que, se estima, pueden ser extraídas a partir de los contenidos de las partes precedentes.

2) Aspectos metodológicos

2.1. Sustento teórico

Cuando K. Marx investigó el proceso de producción y el proceso social, no agotó su análisis en la relación capital-trabajo. Como señaló, las relaciones sociales en el proceso de producción tienen una triple dimensión que abarca no solamente la relación capital trabajo, sino también las relaciones al interior de la clase trabajadora, y la relación intercapitalista. Esta última adquirió una gran relevancia en los últimos 20 o 30 años, desde que el capitalismo volvió a una fase de crecimiento expansivo. Involucra las contradicciones al interior de la clase capitalista, que han adquirido un grado de relevancia para las políticas de alianzas que no podemos desconocer. Si la clase trabajadora ha dejado de ser homogénea, la clase capitalista tiene un nivel de heterogeneidad aún superior. Por ello recurrimos al análisis de clase como rector de este trabajo.

Este análisis de clase se ha elegido como articulador y organizador del de la sociedad, ya que, a nuestro juicio, ofrece el mejor método para dotar de coherencia y sustento teórico a la enorme masa de datos disponibles sobre la sociedad uruguaya.

Así, los planteos que recoge este documento parten del estudio de los procesos de **dominación y subordinación entre clases, proceso dentro del cual se encuadra la relación de explotación, es decir, la apropiación de plusvalor por parte de la clase propietaria de los medios de producción respecto a la clase no propietaria.**

Es muy importante no perder de vista el **carácter global del concepto de dominación**, dentro del cual se incluye, como una forma (quizás la predominante) la explotación y apropiación de plusvalor. Tomando la dominación como el eje articulador del análisis, la clase dominante no queda reducida (aunque sea su segmento jerárquico) a la clase propietaria de los medios de producción. Siguiendo a Ralph Miliband² podemos decir que "una clase dominante se constituye sobre la base del control efectivo sobre tres fuentes de dominación:

² Ralph Milliband: Las Clases Sociales Editorial Siglo XXI

- los medios de producción, cuyo control en general (pero no necesariamente conlleva su propiedad)
- los medios de administración del Estado y los medios de coerción
- los principales medios de comunicación y consenso”.

Desde esta perspectiva, dentro de la clase dominante existirá una “elite de poder” conformada por los cientos de individuos, y sus familias, que controlan las principales empresas del sector privado; por quienes controlan la carcaza básica de la estructura del Estado (Presidente, algunos Ministros, algunos Directores de empresas del Estado, asesores de primer nivel); y por quienes controlan los grandes medios de comunicación masivo. El resto de la clase dominante lo componen las empresas medianas del sector privado de alto dinamismo (muchas de ellas subordinadas a los grandes conglomerados); una clase profesional de hombres y mujeres muy vinculadas en su actividad a la elite de poder, tanto en su vertiente pública como privada.

La heterogeneidad de intereses: corporativos, sectoriales, de relación con el poder estatal, es una característica de la clase dominante que se agudiza en la fase de expansión capitalista mundial. Sin embargo, también se caracterizan por la cohesión ideológica y programática para la defensa de sus intereses comunes, y la dispersión y desarticulación de los sectores subordinados.

La clase subordinada, la mayoritaria desde el punto de vista cuantitativo, se define como aquella desvinculada de la propiedad de los medios de producción y excluida de los andariveles del poder estatal.

Está conformada primaria, aunque no exclusivamente, por la clase asalariada, es decir por quienes venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Ante todo, es preciso destacar que lejos de reducirse, como propone la ideología del posmodernismo, esta clase ha crecido, como se verá con claridad para el caso uruguayo. La particularidad de ese crecimiento es que ha sido acompañado por importantes modificaciones en las condiciones laborales, las formas de venta de la fuerza de trabajo y sobre todo, en las ramas de actividad en que se concentra.

En este punto es conveniente recordar y reafirmar el concepto de K. Marx respecto a clase obrera, tema que ha sido bastante mal continuado. Ejemplo de esto, es la tendencia a interpretar que Marx asociaba la clase trabajadora o los proletarios sólo a aquellos que producían bienes materiales, es decir a quienes *“usan mameluco y se engrasan las manos”*. En su capítulo inédito, Marx plantea que *un educador se transforma en proletario cuando vende su fuerza de trabajo a una empresa que le paga un salario por enseñar. También se refiere al escritor, que deja su condición de “artista independiente” cuando pasa a ser un trabajador de una empresa imprentera que le paga un salario por sus escritos.*

En consecuencia, la característica estructural que define al proletariado es la obligación socio-económica de vender su fuerza de trabajo. En este sentido, está formado por las personas sujetas a las siguientes restricciones: **no poseen la propiedad de los medios de producción; carecen de acceso directo a los medios de subsistencia y, por ende, tienen la necesidad de vender, de manera continua, su fuerza de trabajo para llegar a ellos.**

Entre la clase dominante y la clase trabajadora – entre la cúspide y la base de la pirámide social- se encuentra una pequeña burguesía compuesta por centenares de pequeños productores, comerciantes, dueños de establecimientos rurales, así como hombres y mujeres semiprofesionales que realizan tareas de supervisión y control, tanto en el sector público como privado. Este segmento es parte de la clase subordinada, aunque se diferencia de la clase trabajadora por su mínimo contacto con la propiedad de los medios de producción, aunque más no sea de manera marginal.

Asimismo, como consecuencia de los procesos de expansión y exclusión de los modelos de desarrollo capitalista, en especial en los países dependientes, se ha generado progresivamente un sub-sector dentro de la clase subordinada, en parte desprendido de la clase obrera, en que se comprende a los desocupados crónicos, los trabajadores en permanente condición de precariedad, etc.

2.2. Modelo de análisis

La estructura de clases descrita responde a criterios cualitativos que definen su relación con la propiedad de los medios de producción, con el poder estatal y con los medios de

comunicación. Pero al mismo tiempo también se expresa (aunque puedan incluirse matices) a través de factores de orden cuantitativo: diferencias de ingreso, de riqueza, de poder, de estilo y calidad de vida.

Partiendo de la aplicación del análisis de clase, en este trabajo se pretende identificar y cuantificación de los integrantes de la clase trabajadora y los mecanismos de dominación y explotación y las formas en que se materializa la apropiación de plusvalor.

La dominación es tanto más perfecta cuanto "invisible" para el dominado: Cuando la clase dominante lleva una amplia delantera en la lucha de clases en el terreno ideológico, lo lleva también en el político, y puede ejercer su dominación sin trabas, en una democracia política de sufragio universal aun cuando numéricamente es una minoría.

Justamente, ya en el plano concreto de la realidad nacional, la incapacidad de la clase dominante para mantener la hegemonía en el plano ideológico y cultural fue la que la llevó al quiebre institucional de 1973. **Dado que su dominación se encontraba en entredicho, necesitó apelar a medidas excepcionales —claramente así lo fue en nuestro país— para mantenerla y ampliarla a fin de instalar un modelo que le permitiera restablecer la acumulación.**

Hoy en día no necesita de recursos como aquel, y esto porque lleva una ventaja importantísima en la correlación de fuerzas de la lucha de clases, donde consigue colocar sus intereses de clase como los intereses de la sociedad en su conjunto ("todos vamos en el mismo barco", "esta empresa es una gran familia", etc.). He ahí la clave de la hegemonía.

Varias razones explican la existencia de esta ventaja en la correlación de fuerzas. La dictadura no fue en vano y aportó lo suyo; los cambios en la producción de los últimos años han desarticulado la base material de organización obrera (un unipersonal no puede hacer huelga contra sí mismo); el marco ideológico y cultural (que no es causa ni consecuencia de lo anterior: son las dos cosas y ninguna, ya que en realidad son parte del fenómeno).

3) El Contexto

Antes de avanzar en la descripción del panorama de clases a nivel nacional, es preciso determinar cuál es el escenario en que se inserta nuestro país en el concierto mundial. Esta consideración de las características del contexto es central para los países, porque determina ventajas, desventajas y limitaciones que se imponen a la acción política local y que es necesario tener en cuenta a la hora de discutir qué margen y qué alcance real existe para la acción.

En términos de contexto, durante los últimos años, es decir a partir de los años 80 se han registrado al menos tres grandes cambios con relación al período histórico es decir el ligado a la acumulación fondista y transnacional de los años 60 y 70.

El primero a nivel de la economía mundial; el segundo, respecto a las políticas económicas que se aplican y por último, el vinculado a la propia hegemonía capitalista mundial, por el simple hecho de que, salvo excepciones, el socialismo ha dejado de existir.

A continuación, se exponen brevemente algunos de los elementos que han contribuido a estos cambios:

3.1. La Economía Mundial

Desde el punto de vista de la economía mundial, ¿cuál es el cambio sustancial? Básicamente, que hoy asistimos a una nueva fase del desarrollo imperialista de la economía mundial.

¿Cuál es la característica sustancial de esa nueva fase? Fundamentalmente, la revolución tecnológica aplicada al campo de las comunicaciones. Ese es el quid central. La palabra *globalización*, más allá del contenido ideológico que suelen atribuirle los defensores del capitalismo, hace alusión a la inmensa expansión de la intercomunicación, de los lazos entre personas, instituciones, empresas y países que se han creado a nivel planetario y que han revolucionado la dinámica económica global. El impacto de este cambio, sin embargo, ha mantenido intactos ciertos rasgos tradicionales del funcionamiento de la economía mundial.

Uno de estos rasgos tiene que ver con el **desarrollo desigual y combinado** - es decir, la idea de que la **economía mundial se articula sobre la base de la existencia de países imperialistas y países dependientes**. Otro, consiste en que el papel hegemónico en esa economía mundial vuelve a ser de Estados Unidos (EE.UU), en el marco de un peso muy importante de las empresas transnacionales.

En síntesis, la nueva fase del desarrollo de la economía mundial imperialista, llamada globalización, define un perfil nuevo en la acumulación mundial en general y en la acumulación capitalista subordinada, en particular. Su objetivo central es recomponer la tasa de plusvalía y por ende permitir el alza de la tasa de ganancia a nivel mundial, combinando una profunda reconversión tecnológica (en especial en los países centrales) con un deterioro de las condiciones de trabajo a nivel global (en especial en los países dependientes). Es decir, se trata de una combinación de formas de plusvalía relativa (cambio técnico) y absoluta (deterioro de las condiciones de empleo).

3.2. La Política Económica

A una economía mundial de desarrollo desigual y combinado, pero fuertemente sustentado en los Estados nacionales, le eran útiles las políticas públicas de intervención activa en la economía y de masificación del consumo, que dieron origen a los Estados de Bienestar. Su profundidad se fue ligando al desarrollo de las luchas sindicales, que iban arrancando mejoras a los Estados capitalistas.

El Estado de Bienestar fue funcional al desarrollo capitalista en la fase previa a la actual, porque masificaba el consumo, afirmaba a los Estados Nacionales y redistribuía la riqueza sobre la base del incremento de la productividad; esto es, a través de un aumento de la plusvalía relativa que permitía aumentar la tasa de plusvalía, al mismo tiempo que la tasa de salario.

En cambio, en esta fase la **política económica dominante es la de apertura y desregulación**. Es dominante en EE.UU., es dominante en Asia, en América. No lo es aún en Europa, en gran medida debido a la resistencia de las luchas de los trabajadores y a

acciones de algunos gobiernos que tienen una orientación diferente a la hegemónica a nivel mundial. Pero en líneas generales, así como en la fase anterior las políticas económicas prevalecientes fueron las de protección del Estado de Bienestar, en la fase que atravesamos son las de desregulación, apertura y flexibilidad. Este es el segundo gran cambio.

3.3. La Unipolaridad

El tercer elemento que cambia es la existencia de una unipolaridad en la economía mundial, que para la expansión capitalista ha significado nuevos mercados, ampliación de la producción, mano de obra calificada, nivel salarial muy bajo.

Ha contribuido a viabilizar esta fase expansiva del capitalismo la obtención de nuevas áreas donde aumentar la tasa de plusvalía, y al mismo tiempo, realizar el valor producido. En esta nueva fase de expansión capitalista liderada por los EEUU -que ha sido acelerada, de alto ritmo, con fuerte crecimiento y con una reconversión tecnológica de impacto mundial- mucho tuvo que ver la expansión del mercado hacia Europa del Este.

4) La Clase Trabajadora en el Uruguay de hoy

4.1. El contexto nacional

El punto de referencia de este análisis, en términos de estructura, es la década del noventa, si bien el modelo imperante se instala en la década del setenta tras la apertura financiera aplicada por Vegh Villegas y la liberalización de precios de 1979.

La real adaptación de nuestra economía al modelo hegemónico mundial descrito, se procesa durante el gobierno de L.A. Lacalle (1990-1994). Desde el punto de vista capitalista, Lacalle tiene la virtud de imponer el *modelo desregulador y aperturista*, que la dictadura había implantado parcialmente. Debe recordarse que la lucha política durante el gobierno de J.M.Sanguinetti (1985-1989) había revertido algunas situaciones, sobre todo las relativas a la desregulación laboral. En este sentido, **Lacalle claramente es el gestor del nuevo Uruguay.**

Existe una gran diferencia entre los gobiernos de Lacalle y de Sanguinetti: en los dos mandatos presidenciales de Sanguinetti éste administró el país; en cambio, Lacalle le cambió la cara al país: gobernó con un perfil, con una mira a largo plazo. Para hacerlo recurrió a la realización de tres grandes reformas, de las que en realidad se concretaron dos porque una fue rechazada en un plebiscito popular. Las mismas consistieron en:

- la reforma comercial, que procuró la apertura económica del país;
- el retiro del Estado del mercado de trabajo, que abandona su rol en las negociaciones colectivas, en las negociaciones de salarios, en la protección social; y
- la reforma del Estado y las empresas públicas.

4.2. Características generales

En la década del noventa, 73% de la población activa trabaja bajo formas asalariadas de producción. En el país existen aproximadamente 1.400.000 activos, de los cuales más de 900.000 son asalariados. La fuerza de trabajo asalariada sigue siendo la fuerza social mayor.

De ellos, cerca de 700.000 se desempeñan en el sector privado y el resto en el sector público. A estas cifras deberían sumarse las de los asalariados rurales, que no se integran en la Encuesta de Hogares relevada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y que suman no menos de 100 mil asalariados más. Es decir, se estaría superando el millón de trabajadores asalariados. En este sentido, parece ser solo un mito la afirmación que sostenía que los asalariados en el país iban desapareciendo en beneficio del trabajo por cuenta propia y la microempresa.

El nuevo modelo de desarrollo social y económico del Uruguay en el marco del Cono Sur capitalista, ha generado una expansión de la fuerza de trabajo asalariado, bajo nuevas condiciones laborales y de organización, que es necesario estudiar en profundidad, a efectos de desarrollar estrategias políticas y sindicales.

Es importante remarcar que este desarrollo no es un fenómeno meramente nacional. La fase actual del capitalismo, que describimos antes, provoca el crecimiento de la clase trabajadora, aunque con características disímiles respecto al pasado.

Citando a Cris Hartman: "La clase trabajadora [existe] como nunca antes, como una clase *en sí*... con un núcleo de quizás 2.000 millones de personas, alrededor del cual hay otros 2.000 millones cuyas vidas están sujetas de manera importante a la misma lógica que su núcleo...". "...Un estudio detallado de la fuerza de trabajo mundial realizado por Deon Filmer, muestra que mis cifras eran bastante correctas. Él calculaba que 2.474 millones de personas participaban en la fuerza de trabajo global a mediados de la década de 1990. De ellos, alrededor de la quinta parte –379 millones de personas– trabajaban en la industria, 800 millones en los servicios y 1.074 millones en la agricultura".

Y continúa: "Cada sector de la fuerza de trabajo incluye a personas que emplean a otras (grandes capitalistas y pequeños burgueses), personas que son autoempleadas, y personas que reciben un salario de otras personas. En la agricultura, gran parte de la gente continúa trabajando por cuenta propia en tierras que poseen o que alquilan. La porción de cultivadores que dependen completamente del trabajo asalariado en todo el mundo, todavía es proporcionalmente pequeña –de acuerdo a las cifras de Filmer, sólo alrededor del 8%, y del 3,6% en las economías poco productivas. Sin embargo, no da cifras de aquellos que dependen parcialmente del trabajo asalariado –y sabemos que esas cifras son muy altas en

China y en el sudeste asiático, que juntos dan cuenta de al menos la mitad de los campesinos de todo el mundo. La mayoría de la población mundial que cumple labores en el sector industrial y en el sector servicios, es asalariada –el 58% de ellos en la industria y el 65% en los servicios. Pero esto todavía no toma en cuenta a una gran parte que son autoempleados o que están involucrados en unidades productivas familiares.”

Finalmente, apunta: “Filmer concluía que el número absoluto de empleados en todo el mundo era de alrededor de 880 millones, comparados con alrededor de 1.000 millones que trabajaban por cuenta propia la tierra (mayormente campesinos) y 480 millones que trabajaban por cuenta propia en la industria y los servicios. La cifra de “personas empleadas” incluye a algunos grupos de no trabajadores, así como de trabajadores. Hay un sector de la burguesía que recibe altísimos salarios corporativos y, por debajo de ella, la nueva clase media que obtiene pagos superiores al valor que crea, a cambio de ayudar a controlar a los trabajadores. **Esos grupos, probablemente, den cuenta de alrededor del 10% de la población. Esto reduce el tamaño de la clase trabajadora mundial a alrededor de 700 millones, con aproximadamente un tercio de estos en la “industria” y el resto en los “servicios. Pero el tamaño efectivo de la clase trabajadora global es mucho mayor que esta cifra. La clase también incluye a los que dependen del ingreso que proviene del trabajo asalariado de los parientes o de los ahorros y pensiones que resultan del trabajo asalariado anterior –es decir, esposas/os no empleadas/os, niños y personas mayores retiradas. Si se agregan esas categorías, la cifra total de trabajadores en el mundo llega a alcanzar los 1.500 o 2.000 millones de personas. Cualquiera que crea que le hemos dicho “adiós” a esta clase, no está viviendo en el mundo real”.**

Volviendo a nuestro país, y reafirmado el concepto de clase trabajadora como eje central de la articulación de la sociedad, las preguntas que surgen son ¿dónde están esos asalariados? ¿Son los mismos de antes? ¿trabajan en los mismos lugares? ¿en las mismas condiciones? La clase trabajadora ha experimentado modificaciones durante la última década, que básicamente se vinculan a que:

- Han cambiado las ramas de actividad en las cuales se ha expandido el empleo asalariado. Ello tiene que ver con el rol de la economía uruguaya en el marco de la nueva fase del desarrollo imperialista de la economía mundial y en particular en lo

que llamamos Cono Sur Capitalista. Este rol consiste, en esencia, en contribuir fuertemente al proceso de intermediación productiva, en detrimento de la producción directa de bienes, dinamizando en especial las áreas de comercio, finanzas, transporte y comunicaciones y turismo. Al mismo tiempo, dentro de los sectores agroindustriales han adquirido mayor gravitación actividades vinculadas a la forestación y a la agroindustria alimentaria. Finalmente, el otro cambio es el estancamiento y descenso del empleo en el sector público.

El siguiente cuadro ilustra la magnitud de los cambios que tuvieron lugar en la distribución de los trabajadores por rama:

Cuadro 1. Distribución de los trabajadores por rama de actividad (%)

Ramas de actividad	Hombres	Mujeres	Total	En %
1991				
AGRICULTURA,CAZA, EXPLOT DE MINAS	34,8	4,0	38,8	3,95
PRODUCTOS ALIMENT.BEBIDAS Y TABACO	41,4	16,4	57,8	5,87
TEXTILES,PR.VESTIR,INDUSTRIA CUERO	23,1	48,0	71,2	7,23
INDUSTRIA DE LA MADERA	17,0	1,3	18,3	1,86
PAPEL Y PROD.PAPEL;IMPRESA Y EDIT	7,3	2,9	10,2	1,04
PRODUCTOS QUIMICOS.	21,5	7,3	28,8	2,93
PROD.METAL.,MAQUINARIA Y EQUIPO	22,7	2,9	25,6	2,60
OTRAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	1,7	2,2	3,9	0,40
ELECTRICIDAD GAS Y VAPOR	7,9	1,6	9,5	0,96
OBRAS HIDRAULIC.Y SUMINIST.DE AGUA	4,5	0,6	5,1	0,52
CONSTRUCCION	66,4	1,4	67,8	6,89
COMERCIO AL POR MAYOR	28,9	5,6	34,5	3,50
COMERCIO AL POR MENOR	68,3	53,1	121,3	12,32
RESTAURANTES Y HOTELES	13,5	7,0	20,5	2,09
TRANSPORTE Y ALMACENAMIENTO	43,3	3,7	47,0	4,78
COMUNICACIONES	5,9	3,4	9,3	0,94
ESTABLECIMIENTOS FINANCIEROS Y SEG.	15,5	5,9	21,4	2,18
BIENES INMUEBL.Y SERV.A EMPRESAS	16,2	12,3	28,5	2,89
ADMINISTRACION PCA, DEFENSA Y SAN.	64,2	23,3	87,5	8,89
SERV.SOC.Y OTROS				
SERV.COMUN.CONEXO	32,6	79,2	111,8	11,36
SERV. ESPARCIMIENTO Y CULTURALES	19,7	7,4	27,0	2,74
SERV.PERSONALES Y DE LOS HOGARES	50,7	87,9	138,6	14,08
TOTAL	607,1	377,4	984,4	100,00
2001				

AGRICULTURA,CAZA, EXPLOT DE MINAS	38,7	5,2	43,9	4,04
PRODUCTOS ALIMENT.BEBIDAS Y TABACO	45,9	16,5	62,4	5,75
TEXTILES,PR.VESTIR,INDUSTRIA CUERO	26,2	25,0	51,3	4,72
INDUSTRIA DE LA MADERA	20,2	1,1	21,3	1,97
PAPEL Y PROD.PAPEL;IMPRESA Y EDIT	8,1	3,0	11,1	1,02
PRODUCTOS QUIMICOS.	23,6	5,1	28,8	2,65
PROD.METAL.,MAQUINARIA Y EQUIPO	25,8	2,1	27,9	2,57
OTRAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	2,0	1,7	3,6	0,33
ELECTRICIDAD GAS Y VAPOR	6,4	1,9	8,4	0,77
OBRAS HIDRAULIC.Y SUMINIST.DE AGUA	3,7	0,8	4,5	0,41
CONSTRUCCION	77,5	2,0	79,5	7,32
COMERCIO AL POR MAYOR	33,1	7,9	40,9	3,77
COMERCIO AL POR MENOR	82,0	66,8	148,8	13,71
RESTAURANTES Y HOTELES	15,2	11,6	26,8	2,47
TRANSPORTE Y ALMACENAMIENTO	48,0	6,8	54,8	5,05
COMUNICACIONES	5,1	4,5	9,6	0,88
ESTABLECIMIENTOS FINANCIEROS Y SEG.	15,5	7,8	23,4	2,15
BIENES INMUEBL.Y SERV.A EMPRESAS	18,6	20,9	39,5	3,64
ADMINISTRACION PUBLICA, DEFENSA Y SAN.	52,8	22,9	75,7	6,97
SERV.SOC.Y OTROS				
SERV.COMUN.CONEXO	32,1	93,2	125,4	11,55
SERV. ESPARCIMIENTO Y CULTURALES	20,3	8,5	28,8	2,65
SERV.PERSONALES Y DE LOS HOGARES	62,1	107,6	169,6	15,63
TOTAL	662,7	422,9	1.085,6	100,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INE

Nota: en todos los casos, la información estadística presentada se refiere a la población urbana de las localidades con más de 5.000 habitantes

- Han cambiado las formas de organización del trabajo y contratación de la fuerza de trabajo, privilegiando formas tales como la subcontratación, el trabajo a domicilio, la mano de obra temporal, en la que el patrón no es el del establecimiento sino un intermediario, u otras formas nuevas e ingeniosas como los procesos de *tercerizaciones*.

La tercerización es la transferencia de un sector del proceso de producción industrial o comercial o de servicios desde una empresa principal a otra menor. El surgimiento de esta modalidad empresarial tiene dos vertientes:

- La separación de un grupo de trabajadores que son retirados de la principal, y que pasan a formar otra empresa, a quien ella contratará sus servicios. En la mayoría de los casos estas empresas suministran exclusivamente a la principal y reciben las órdenes de sus técnicos e incluso trabajan en su local.

- El despido de todo un grupo de trabajadores de la empresa para contratar el trabajo con otra que se crea al margen o que es una simple suministradora de mano de obra temporal"

La tercerización es una de las variantes y/o modalidades de la flexibilidad laboral. Al quitar de las empresas la "carga" de capital y costos fijos -en particular, salarios, cargas sociales y costos eventuales (como los de despido, por ejemplo)-, esta se torna más "ligera" y "flexible": recurre a ciertos medios de producción y a ciertas fuerzas de trabajo sólo cuando las necesita y no como una carga o costo permanente. Al reducir así las irreversibilidades, aumentan las posibilidades de las empresas de reconsiderar sus decisiones y, por ende, mejorar sus aptitudes para adaptarse a un entorno incierto.

La tercerización, o externalización, tiene impacto sobre los salarios y sobre el conjunto de ingresos de los trabajadores (beneficios sociales, primas, etc.). La tendencia es a sustituir trabajadores con salarios y beneficios más altos -de la empresa que terceriza- por salarios y beneficios más bajos -de las empresas "terceras"-. Esto no siempre ocurre así, pero es lo más frecuente. Los trabajadores de servicios (limpieza, vigilancia, mantenimiento, etc.) de una empresa industrial, por ejemplo, ganan de acuerdo al laudo de esa industria. Cuando esos servicios los asume una empresa "tercera", especializada, los realiza normalmente con trabajadores que perciben salarios inferiores y que no acceden a los mismos beneficios sociales ni a los mismos derechos. Desde el punto de vista de la clase trabajadora en su conjunto opera, en estos casos, una rebaja salarial.

Algo similar sucede respecto a otras condiciones de trabajo: horarios, extensión de la jornada, horas extras, estabilidad en el empleo, derechos vinculados al estudio, a enfermedades, otras causales de ausentismo, etc. La tendencia es, también, a sustituir mejores condiciones de trabajo (que son más caras para las empresas) por peores condiciones (en las empresas "terceras"). El caso extremo lo constituyen los trabajadores de las empresas de "servicios temporarios".

La tercerización, sea de servicios o de sectores productivos, le ofrece otro atractivo adicional a las empresas. Al disgregar a los trabajadores, provengan éstos de áreas productivas o de servicios, pueden debilitar a la organización sindical, lo cual a su vez facilita el logro de otros objetivos de la empresa. Cuando una gran fábrica de confecciones, con

500 o 600 personas trabajando, se reduce a 100 personas, más una multitud de pequeños talleres dispersos, se está debilitando sin duda la fuerza de la organización sindical. De ahí en más será costoso defender lo ya conquistado por los trabajadores -en ingresos, en derechos, etc.-, y más difícil aún obtener nuevas conquistas. Para la empresa, por el contrario, será más fácil imponer sus objetivos.

De esta manera se tiende a fragmentar y dispersar a los trabajadores. Las grandes concentraciones operarias, que fueron la base original del sindicalismo, son sustituidas -tendencialmente- por unidades menores y por una multitud de pequeñas unidades, con pocos trabajadores cada una. Eso debilita a la organización sindical en sus formas tradicionales, puesto que es mucho más difícil (cuando no imposible) organizar y movilizar a miles de trabajadores dispersos. Es más sencillo generar una identidad colectiva cuando los trabajadores están cerca, trabajan juntos, cooperan entre sí, tienen sobre sí las mismas autoridades, etc.

- **Han cambiado las concentraciones de trabajadores. Ya no existen más las grandes concentraciones fabriles**, donde cientos o a veces miles de trabajadores cohabitaban en su trabajo. Por ejemplo, una de las empresas privadas más grandes del país es el Supermercado Disco, que supera los 2 mil trabajadores. Pero éstos se encuentran esparcidos por muchos lugares y muchos de los que allí trabajan ni siquiera dependen jurídicamente de esta empresa, aunque si dependan en la realidad.
- **Ha cambiado la composición social de los trabajadores, con un creciente peso de las mujeres y de los jóvenes** (como se verá más adelante).
- **Han cambiado las condiciones de acceso al empleo**, con una fuerte precarización laboral, con menor cobertura de la seguridad social, sin mecanismos de negociación colectiva y con fuertes restricciones al desarrollo de la sindicalización.

En buena medida todas **estas modificaciones se alimentan entre sí**, ya que son en general los nuevos asalariados los que ingresan a las nuevas áreas dinámicas y bajo las nuevas formas de contratación laboral, todo lo que segmenta fuertemente a la clase trabajadora asalariada, un objetivo central del poder económico y político. Es

decir, los nuevos trabajadores se desarticulan de las formas de organización sindical tradicional y muchas veces evalúan el proceso desregulador como natural y el único posible.

En síntesis, hay una parte de ese millón de asalariados que ya no están ubicados en las mismas áreas, ya no son básicamente obreros industriales, ya no son básicamente trabajadores del sector público sino que son fundamentalmente trabajadores privados del comercio y los servicios o en áreas mercerizadas o unipersonalizadas o dispersas en un gran entramado de pequeñas empresas de diferente tipo.

De esta manera, los lugares de acción y vida de los trabajadores se concentran mucho más en los barrios y ello lleva a la necesidad de redimensionar el espacio de organización y la apertura sindical hacia los nuevos centros de trabajo asalariado más disgregados, pequeños y segmentados, hacia las diversas formas de trabajo precario e informal, y también con los trabajadores desocupados.

4.3. Algunos datos estadísticos de la clase trabajadora

a) La participación de los asalariados en el trabajo

Durante los últimos treinta años, el conjunto de trabajadores que se desempeña activamente en el mercado laboral ha aumentado. Este crecimiento de la población activa en el Uruguay ha tendido a explicarse en base al aumento de la participación femenina. En particular, desde mediados de la década del ochenta, la tasa de actividad de las mujeres (es decir, la oferta de mano de obra femenina) pasó de 40.4% -1986- a 50.9% en 2001. Mientras, para los hombres dicha tasa mostró una tendencia ligeramente decreciente (73.5% a 72.2%).

Pese a este incremento, la participación laboral femenina continúa siendo desproporcionada en relación a la masculina. Las mujeres constituyen 51.5% del total de la población y 52.4% de las personas en edad de trabajar, en 2001. Sin embargo, las activas representan 44% del total, y 41.7% entre la población ocupada.

Esta fuerza de trabajo incrementada ha tendido a articularse bajo formas asalariadas de organización del trabajo (tanto en hombres como en mujeres). **Casi ¾ partes de los**

trabajadores y trabajadoras son asalariados, fenómeno que no se modificó con la acumulación de capital de los noventa, ni con la mayor participación femenina.

Cuadro 2. Distribución de los trabajadores urbanos por categoría de ocupación (%)

Categoría	Hombres		Mujeres	
	1991	2002	1991	2002
Empleados privados	50,7	49,1	55,2	57,2
Empleados públicos	21,5	17,5	19,8	18,8
Patrones	6,9	3,3	2,2	2,1
Cuenta propia con y sin local	19,7	29,12	19,1	19,5
Familiar no remunerado	0,7	0,9	3,3	2,4
Otros	0,5		0,4	

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Hogares (ECH) de INE.

Una mirada al segmento de asalariados privados, que concentra al mayor núcleo de trabajadores y trabajadoras muestra que para el año 2001, casi el 40% de la fuerza de trabajo masculina empleada es menor de 29 años, porcentaje que alcanza al 32,1% en el caso de las mujeres.

Este fenómeno, vinculado a la mayor inserción laboral de los jóvenes, ha aumentado sin cesar en los últimos 30 años y en particular durante el proceso de acumulación de capital de los años noventa. Como muestra el Cuadro 3, efectivamente las tasas de actividad (es decir, la oferta de trabajo) que más se incrementa es la de los jóvenes y mujeres.

Cuadro 3: Tasa de actividad por sexo según edad (%)

Tramo de edad	1990		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 14 a 24	60,4	42,6	63	44,6
De 25 a 34	97,5	68,1	95,7	72,9
De 35 a 44	97,2	65,7	97,5	73,7
De 45 a 54	94,5	55,4	95	66,6
De 55 a 64	71	26	73,1	36,8

Fuente: García de Soria, Rivas, Rossi, Taboada (2002).

Como hemos visto en el marco conceptual, la acumulación de capital de los años noventa reconfiguró las ramas en las que se desarrolló el trabajo, consagrando un menor peso del sector público en el empleo (como se muestra en el Cuadro 2) y una caída del empleo

en la industria con contrapartida en el aumento en el área de servicios y comercio. Los cuadros 4 y 5 muestran el panorama vigente respecto a los asalariados privados, para el año 2001.

Cuadro 4. Distribución del total de asalariados privados por rama de actividad y sexo (%)

Año 2001	Por columna			Por fila	
Rama	Total (%)	% Hombres	% Mujeres	% Hombres	% Mujeres
Agricultura, minería y pesca	4,80	7,73	1,45	86,04	13,96
Manufactura	17,7	22,17	12,47	67,2	32,8
Electricidad, gas y agua	0,2	0,34	0,06	87,3	12,7
Construcción	6,7	12,00	0,50	96,5	3,5
Comercio mayorista y minorista	20,2	23,06	16,90	61,1	38,9
Hoteles y restaurantes	3,1	3,17	3,12	54,0	46,0
Transporte	6,7	10,86	2,00	86,2	13,8
Servicios profesionales	9,3	9,47	8,99	54,8	45,2
Educación, Salud, Gobierno y sociales	15,2	9,42	21,92	33,1	66,9
Resto	16,1	1,76	32,60	5,9	94,1
Total	100	100,00	100,00	53,6	46,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH del INE

El total de los Servicios supera el 40% de la ocupación. Comercio, Restaurantes y Hoteles alcanza aproximadamente al 25% y la Industria Manufacturera, que concentraba casi al 25% de los trabajadores en los ochenta, se reduce a 17,7%. Es cierto que estas cifras subvaloran en cierta medida el trabajo en la industria, ya que con los procesos de tercerización que describimos antes, trabajadores que realizan servicios para la industria en empresas terceras figuran fuera del sector aunque trabajen para él.

La actual configuración laboral refleja una mayor participación masculina en la producción de bienes, y de manera relevante en el transporte que representa el 10% del empleo de los hombres, en tanto las mujeres se ubican mayoritariamente en el área de los servicios comunales, sociales y personales. Le siguen en importancia el comercio y la industria manufacturera, aunque este sector verificó una fuerte retracción en su participación en la generación de empleo y riqueza a lo largo de la década.

La concentración de las ocupadas en el área de Servicios personales, normalmente se interpreta como el resultado de condiciones de oferta y demanda que estimulan este tipo de inserción femenina. Por un lado, las características del trabajo desarrollado en estas actividades están vinculadas a aprendizajes realizados por las mujeres como parte de la socialización de género; por otro, son coincidentes con los estereotipos que suelen identificarse por parte de los empleadores con relación a las llamadas cualidades femeninas. En particular, en los países de América Latina y también en el Uruguay buena parte de la concentración en estas actividades se caracteriza por la alta proporción de empleadas domésticas entre las ocupadas -en Uruguay, representan el 17% del total de ocupadas-

Desde la perspectiva de la edad de los asalariados privados que se ubican en las diferentes ramas de actividad, es visible la mayor participación de los jóvenes en el sector del Comercio y Restaurantes y Hoteles y la menor participación en los servicios públicos, consistente con el alto nivel promedio de edad en la función pública. Los datos para el año 2001 se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro 5. Distribución del total de asalariados privados por rama de actividad (%)

Rama	Por columna		Por fila	
	Menores de 29	Mayores de 29	Menores de 29	Mayores de 29
Agricultura, minería y pesca	4,9	4,8	36,7	63,3
Manufactura	18,6	17,1	38,0	62,0
Electricidad, gas y agua	0,2	0,2	25,9	74,1
Construcción	7,0	6,4	38,1	61,9
Comercio mayorista y minorista	27,8	15,9	49,5	50,5
Hoteles y restaurantes	3,8	2,8	43,5	56,5
Transporte	5,4	7,5	29,0	71,0
Servicios profesionales	10,2	8,7	39,7	60,3
Educación, Salud, Gobierno y sociales	11,9	17,1	28,2	71,8
Resto	10,2	19,4	22,8	77,2
Total	100	100	36,0	64,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH del INE

En cuanto al nivel educativo de los asalariados del sector privado, el Cuadro 6 muestra, con datos para 2001, el mayor nivel educativo de las mujeres, que se hace muy importante (casi

10 puntos por encima de su participación promedial) desde Secundaria Completa hacia delante. En este contexto, la educación aparece como una de las principales razones para explicar las mayores tasas de participación laboral femenina. Concretamente, en nuestro país se observa que a mayor nivel educativo, la tasa de participación de las mujeres es más alta.

Cuadro 6. Distribución de los asalariados privados por sexo y nivel educativo (%)

a. Distribución al interior de cada tramo educativo para 2001

Nivel educativo	Hombres	Mujeres
Hasta primaria completa	54,9	45,1
Secundaria Incompleta	54,5	45,5
Secundaria Completa	44,9	55,1
UTU	64,9	35,1
Magisterio y prof.	22,8	77,2
Univ. Incompleta	46,6	53,4
Univ. Completa	46,4	53,6
Otros	60,0	40,0
TOTAL	53,6	46,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH del INE

b. Distribución de asalariados y asalariadas privadas por tramo de educación para 2001 (%)

Nivel Educativo	Hombres	Mujeres
Hasta primaria completa	29,9	28,3
Secundaria Incompleta	34,8	33,6
Secundaria Completa	7,6	10,7
UTU	15,5	9,7
Magisterio y prof.	0,7	2,8
Univ. Incompleta	6,7	8,9
Univ. Completa	4,3	5,8
Otros	0,4	0,3
TOTAL	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la ECH del INE

En cuanto a la distribución del conjunto de los trabajadores, los datos muestran un aumento de la participación de los ocupados en pequeñas empresas, tanto en hombres y mujeres. Para el año 2001, esta participación ya alcanza el orden de un tercio de la fuerza de trabajo ocupada.

Cuadro 7. Distribución de los trabajadores por tamaño de empresa (%)

Tamaño de la empresa	1991		2001	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Empresas de hasta 5 ocupados	18	18	21	25
De 5 a 9 ocupados	10	11	9	9
Más de 10 ocupados	72	73	70	66

b) La discriminación de género

En el mercado de trabajo uruguayo se constatan de manera clara niveles de discriminación (en el salario) y de segregación (en términos de empleo) hacia las mujeres, lo que está desarrollado en varios de los trabajos citados en la bibliografía.

A manera de síntesis, el siguiente cuadro presenta la información de diferenciales salariales por rama de actividad, lo que verifica la existencia de discriminación.

Cuadro 8. Brecha de género del salario por hora (Salario por hora hombres/salario por hora mujeres). (precios constantes)

RAMA	Brecha
Manufactura	74,6
Electricidad, gas y agua	64,3
Comercio mayorista y minorista	87,9
Hoteles y restaurantes	106,0
Transporte	108,7
Servicios profesionales	71,7
Educación, Salud, Gobierno y sociales	80,4
Resto	81,3

Por otra parte el acceso de las mujeres a puestos de trabajo, tanto a nivel jerárquico, como de ciertas ramas de producción se confirma con el reducido número de ramas en donde se concentra el grueso de las trabajadoras y el reducido número de trabajadoras en las ocupaciones gerenciales.

c) Algunas consideraciones sobre el empleo público

Como hemos visto más arriba los trabajadores públicos representan cerca del 20% de la PEA y el 25% del total de asalariados, es decir uno de cada 4 asalariados es trabajador público.

Esto representa un orden de 235 mil funcionarios, de los cuales 93.380 trabajan en la administración, central, 69.982 en los organismos del artículo 220 de la constitución, 4.302 en el Banco de Previsión Social, 7.730 en los bancos del estado, 23.783 en las empresas públicas y 36.401 en las Intendencias Municipales.

Otra división de interés es por funciones, tomando como referencia la función social (INAME, Universidad, ANEP, Salud Pública, Vivienda y BPS), productiva (ganadería, industria, turismo, transporte y las empresas productoras de bienes), de transporte y comunicaciones, de seguridad, de contralor del Estado, los bancos públicos y el resto de la administración de gobierno, agregando los gobiernos municipales.

Cuadro 9. Distribución de los funcionarios públicos por funciones (en miles de personas y en

Tipo de organismo	Funcionarios	% de part.
Organismos de administración de gobierno	12.376	5,25
Organismos de la seguridad del estado	58.093	24,66
Organismos ligados a la producción de bs. Y serv.	21.914	9,30
Organismos de políticas sociales	84.222	35,75
Organismos de contralor del Estado	5.592	2,37
Bancos Públicos	7.730	3,28
Transporte y comunicaciones	9.250	3,93
Gobiernos Municipales	36.401	15,45
TOTAL	235.578	100,00

%)

d) Características de los desempleados

El tema del desempleo es relevante en el Uruguay desde siempre, ya que las tasas de desempleo estructurales han alcanzado 9 a 10%, como hemos demostrado en otros trabajos. La crisis ha agravado este problema que hoy adquiere dimensiones de importantísima envergadura.

Desde el punto de vista del objetivo de esta investigación (las clases sociales) es central remarcar brevemente algunos puntos.

Cuadro 10. Tasa de desempleo por sexo y edad (%)

	1991	1999	2002
Total	8,9	11,3	17,0
Hombres	7,0	8,7	13,5
Mujeres	11,5	13,3	21,2
Hasta 25 años	24,1	24,6	38,1
de 25 a 34	7,1	9,8	16,5
de 35 a 44	4,9	7,3	12,1
de 45 a 54	3,7	6,1	10,1
Más de 54	3,3	6,1	8,5

Fuente: Elaboración en base a datos del INE.

Como puede verse, el desempleo no afecta a todos los sectores por igual. **Las mujeres y los jóvenes constituyen un grupo especialmente vulnerable.**

La tasa de actividad de los jóvenes tiene una relación directa con el aumento en la probabilidad de cesantía, por cuanto los jóvenes de baja calificación en general no logran desplazar a los adultos sino que compiten entre ellos. Para este grupo, una elevada tasa de actividad es indicador negativo, (a diferencia de con los adultos) dado que refleja un temprano abandono del sistema de educación formal y un acceso a trabajo de gran precariedad. Esto disminuye la posibilidad de los jóvenes de invertir en el desarrollo de su capital humano de base y disminuye el retorno de su futura inversión en capacitación. Además, conlleva una alta probabilidad de que los jóvenes se reinserten y permanezcan en circuitos laborales de baja calidad y productividad y poco formativos.

En cuanto a la fuerza laboral femenina, el peso de las mujeres en el desempleo es superior a su peso en la fuerza de trabajo, revelando la incapacidad de las economías de absorber la creciente incorporación de trabajadoras. Se trata, además, de un fenómeno permanente, que no responde a las condiciones de crisis y que incluso tiende a amortiguarse durante ésta.

El ingreso y salida de la fuerza de trabajo es mucho más flexible para las mujeres, porque su oferta es más elástica en función de la magnitud de la demanda, lo que regula la tasa de desocupación femenina con mayor facilidad que la masculina, mediante cambios en la oferta de trabajo. Esto es facilitado por el hecho que culturalmente son peor vistas la inactividad laboral y el desempleo en el caso de los hombres.

Como contrapartida, el fenómeno de la inactividad por desaliento afecta más a las mujeres, para quienes es “socialmente más aceptable” ser económicamente inactivas, con lo que sus deseos de trabajar remuneradamente dejan de ser registrados estadísticamente. En otras palabras, el costo de este desempleo oculto es cubierto al interior de los hogares y tal vez sería más visibilizado en condiciones sociales más favorables, como por ejemplo, con un acceso más amplio a los seguros de desempleo. Esto significa que muchas veces su disponibilidad para trabajar remuneradamente es mayor que la que indican las cifras de desempleo.

Combinando la información sobre edad y sexo, se encuentra que las mujeres jóvenes son las más perjudicadas por el desempleo. Además, el desempleo femenino es superior al masculino en todos los tramos de educación.

Adicionalmente, la situación de desempleo tiene un fuerte perfil de clase: en niveles de desempleo promedio de 7 a 11% en 1991 o de 13 a 21% en 2002, en los sectores más ricos de la población el impacto no supera el 4% hasta el año 2002 y se dispara levemente en 2002. En cambio, los sectores más pobres representan entre 15 y un 30% del desempleo en 1991 y se elevan en el caso de las mujeres pobres a más del 40%.

Esto pasa igualmente en los jóvenes; es decir el desempleo afecta en mayor medida a jóvenes y mujeres, pero allí es también al mismo tiempo un problema de clase, afectando a los sectores más pobres de maneras relevante.

Cuadro 11. Tasa de desempleo por decil de ingreso. (%)

Decil	1991		2000		2002	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1	14,9	27,5	20,0	36,7	24,2	42,5
2	9,4	21,2	15,6	29,4	20,3	33,0
3	8,1	13,9	13,7	21,4	15,5	29,5
4	7,7	14,1	10,6	17,8	13,1	22,7
5	5,8	7,9	10,8	14,3	12,9	19,9
6	6,0	8,6	8,2	12,0	13,4	16,3
7	5,4	7,0	7,1	10,7	8,0	13,3
8	3,3	5,6	3,9	8,3	8,0	11,3
9	3,2	4,8	4,7	7,0	6,5	8,7
10	2,7	3,1	3,3	3,7	3,8	8,6
Total	7,0	11,4	10,9	17,0	13,5	21,2

Fuente: INE

Desde el punto de vista del nivel educativo, la tasa de desempleo cae a medida que se avanza en el nivel educativo. El cambio es especialmente notable entre Secundaria incompleta y completa: de 6 puntos en 1991 y más de 9 puntos en 2002. Esto muestra el fuerte impacto de desempleo sobre los trabajadores y trabajadoras de bajo nivel educativo que ha tendido tanto el crecimiento de los 90 como la crisis actual.

Cuadro 12. Tasa de desempleo por nivel educativo (%)

	1991	1999	2002
Total	8,9	11,3	17,0
Hasta Primaria completa	7,6	10,9	16,4
Secundaria incompleta	12,2	14,2	21,4
UTU	9,3	11,8	16,6
Secundaria completa	6,3	9,5	12,1
Universidad incompleta	12,7	13,9	22,7
Universidad completa	2,7	1,6	5,0
Otros	3,8	4,7	5,8

e) Otros aspectos sobre el empleo

Es preciso marcar (aunque más adelante un capítulo especial sobre el trabajo precario profundizará este tema) que los problemas de empleo no se limitan al desempleo. El

siguiente Cuadro presenta la información sobre la cantidad de desempleados más subempleados, más precarios e informales:

Cuadro 13. Evolución de los problemas de empleo (en miles de personas)

Años	1991	2000	2001
Localidades de más de 5000 habitantes			
Con problemas de empleo	618,9	691,8	738,8
Desempleo	108,7	168	194,2
Subempleo	44,5	48,2	101,6
Precariedad e informalidad	465,7	475,6	443
Sin problemas de empleo	616,4	544,7	530,6
TOTAL PEA	1235,3	1236,5	1269,4
Total del país			
Años	1991	2000	2001
Con problemas de empleo	774	865	924
Desempleo	136	210	243
Subempleo	56	60	127
Precariedad e informalidad	582	595	554
Sin problemas de empleo	771	681	663
TOTAL PEA	1.544	1.546	1.587

- éste también es un problema estructural ya que viene desde los 90 aún con crecimiento económico
- hoy involucra en todo el país al 60% de loos activos es decir casi un millón de personas.

Los problemas de empleo se agravan en las localidades más pequeñas, como muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 14. Problemas de empleo según área y total del país. (% de la PEA, 1999)

	Urbana Mayor (1)	Urbana Menor (2)	Rural	Total País
Con problemas de empleo	54,00	77,30	80,90	59,10
Desempleo	11,30	13,10	6,80	11,10
Empleo con limitaciones	42,70	60,20	74,10	48,00
Sin problemas de empleo	46,00	22,70	19,10	40,90
Total PEA	100,00	100,00	100,00	100,00

(1) Población en localidades de más de 5 mil habitantes

(2) Población en localidades de menos de 5 mil habitantes

Fuente: ERT, 2003

Por último, para confirmar esta tesis acerca del impacto diferencial de los problemas de empleo por nivel de ingreso el Cuadro 15 nos trae algunas informaciones socio- laborales del departamento de Montevideo divididas por barrio, lo que es muy claro.

Cuadro 15. Indicadores por zona de Montevideo

Nombre	Zona	Población	Tasa de desocupación	Hacinamiento	Jovenes que no trabajan ni estudian	Sin cobertura de sal
Pocitos	5	130787	7,77	0,85	17,40	5,90
Buceo, Malvin, Punta Gorda	7	54195	8,72	3,53	19,72	5,63
Ciudad Vieja, Centro	1	53145	9,68	7,85	23,46	10,44
Blanquead, Parque Battle	4	61239	9,72	5,41	22,86	7,52
Cordón, Parque Rodó, Palermo	2	97711	10,00	5,75	20,33	9,26
Arroyo Seco, Bella Vista, Capurro	16	39348	10,43	7,07	23,37	8,42
Carrasco Norte y Sur	8	55972	10,69	7,23	24,99	9,00
Cerrito, Prado, Atahualpa, P. Posadas	15	47189	10,78	10,02	29,59	10,21
Goes, Reducto, Villa Muñoz, J. Vera	3	75761	10,92	7,44	26,19	10,55
Malvin Norte, Unión, V. Española	6	103860	12,28	10,11	31,87	10,67
Sayago, Peñarol, Barrio Lavalleja	13	86677	14,47	12,91	36,21	11,65
Manga, Piedras Blancas, Toledo Chico	10	57935	14,52	22,92	42,85	13,49
Borro, Casavalle, Marconi	11	86467	14,52	20,31	42,17	12,70
Colón, Lezica	12	58429	14,61	16,16	38,00	13,34
Maroñas, Bella Italia, Punta de Rieles	9	129190	15,53	20,58	40,96	13,60
Paso Molino, Belveder, La Teja	14	92264	16,07	14,61	38,96	14,40
Paso de la Arena, Santiago Vázquez	18	34330	16,40	21,06	43,35	16,28
Cerro, Casabó, Pajas Blancas	17	80340	18,36	22,65	47,30	14,17

4.4. Una tipología de la clase trabajadora.

La heterogeneidad de la clase trabajadora hace que, al menos puedan visualizarse cuatro grupos de asalariados con diferentes niveles de relacionamiento entre sí y con las estructuras económicas, sociales y culturales.

El grupo 1, integrado por los asalariados de las ramas de producción que trabajan en condiciones oligopólicas, que están más dinámicamente insertas en la economía mundial, donde hay organización sindical y finalmente donde existe negociación colectiva.

Involucra básicamente a la banca y ciertos servicios a las empresas, de la salud privada, del transporte, en parte de la construcción, de la bebida, el papel, la carne, lácteos, tabaco y algún otro sector industrial, de las empresas públicas, de algunos municipios, particularmente Montevideo, entre otros.

Se caracterizan por:

- mayor grado de organización sindical;
- en general tiene los salarios más altos, fruto de las duras batallas de sus organizaciones sindicales;
- tienen todos marco de negociación colectiva, en general por rama de actividad y en algún caso por empresa;
- son áreas de la economía con tasas de ganancia adecuadas y en donde el nivel de acumulación de capital, desarrollo tecnológico y de generación de valor es importante.
- Desde el punto de vista de la composición social predominan los trabajadores adultos.

La crisis que atravesamos desde 1998, el ajuste de los servicios después de la devaluación y las nuevas condiciones de desarrollo posteriores han puesto en tela de juicio a muchos de estos sectores, aunque hasta ahora mantienen sus características básicas y su grado de organización. Sin embargo, se debe reconocer que el grupo en su conjunto se encuentra muy amenazado por la actual estrategia de salida a la crisis de la clase dominante.

El grupo 2 está integrado por trabajadores y trabajadoras de empresas de dinamismo creciente en la década del 90, pero en donde no existe organización sindical, ni negociación colectiva y e donde fruto de lo anterior existen menores salarios, peores condiciones de trabajo y se desarrollan en extensión las nuevas formas de contratación.

Entre sus principales características se cuenta:

- las organizaciones sindicales son prácticamente inexistentes fruto de la inexistencia de organizaciones previas y la fuerte represión sindical en el marco de la inexistencia de un marco normativo de libertades sindicales en el país.
- Los salarios son bajos producto no de dificultades económicas, ya que son sectores muy dinámicos (supermercados, shoppings, inmobiliarias, comercios importadores, algunas empresas de seguridad y limpieza) sino del aprovechamiento de la desregulación laboral y de la alta tasa de desocupación para comprimir los salarios y aumentar la ganancia por encima de la ganancia media de la economía.
- En general no existe negociación colectiva
- Son áreas de la economía con altas tasas de ganancia y con un alto nivel de acumulación de capital y cambio tecnológico. Es además un conjunto de actividades (comercio, supermercados, hotelería) donde ha habido en el último tiempo un aumento de participación del capital extranjero con fuertes inversiones.
- Desde el punto de vista social predominan los trabajadores jóvenes y las mujeres.

En el grupo 3 se encuentran el grueso de los trabajadores de las industrias en retroceso (excluyendo las agroalimentarias y de tabaco) y la mayor parte de la Administración Central de Gobierno.

El grupo 3 se caracteriza porque:

- las organizaciones sindicales en la parte privada sólo existen en algún sector de estas actividades, han sido muy debilitadas, no han podido captar el nuevo empleo generado y han perdido masivamente afiliados fruto de la alta desocupación del sector.
- Sus salarios son medios bajos por el retroceso del nivel de actividad, la desocupación y en el caso del sector público la política deliberada de reducción de

salarios en este segmento de la administración de gobierno, como parte del ajuste del gasto público.

- La negociación colectiva en la parte privada sólo existe en pocos sectores y en algunos casos tiende a ser por empresa.
- Son áreas de la economía con caída pronunciada de su tasa de ganancia fruto del nuevo rol de la economía uruguaya en el proyecto Cono Sur Capitalista y donde se traslada a los trabajadores el peso de la crisis del sector a través del salario o de la precarización de las condiciones de empleo.
- Desde el punto de vista social predomina los trabajadores adultos.

Finalmente, el grupo 4 está integrado por los sectores con mayor exclusión del mercado de trabajo. Por trabajadores fuera de planilla, informales, trabajos muy precarizados, tecerizados, desocupados, entre otros. En este grupo encontramos la mayor parte de los trabajadores rurales, los trabajadores de los sectores de limpieza, seguridad y otros servicios, los trabajadores informales tanto de producción como de venta de productos y servicios, una buena parte de los trabajadores de las microempresas, el servicio doméstico, los trabajadores zafrales y temporarios, el personal de las empresas suministradoras de manor de obra temporaria, la gran parte de las tercerizaciones, entre lo más relevantes.

Este grupo se caracteriza por el hecho que:

- las organizaciones sindicales son prácticamente inexistentes fruto de la inexistencia de organizaciones previas y la fuerte represión sindical. En este ítem se ubican igual que los del grupo 2.
- Sus salarios son los más bajos del sistema económico fruto en parte de la escasez de dinamismo de las actividades, cuya baja productividad se traslada al asalariado.
- La negociación colectiva es inexistente
- Son áreas muchas de ellas relativamente estancadas de la economía, que trabajan en general en el ámbito informal y donde la desregulación laboral es el hecho corriente en las relaciones laborales.
- Desde el punto de vista social no hay predominancia algunas y coexisten trabajadores adultos desplazados y trabajadores jóvenes. Lo común es que en general son trabajadores que proceden de los hogares más pobres de la población, reproduciendo familiarmente el ciclo de inserción laboral.

4.5. Los Trabajadores Precarios

Dentro de las condiciones en que se encuentra la clase trabajadora asalariada adquiere importancia la delimitación de los trabajadores precarios, por ser la mayoría dentro de los que tienen problemas de empleo. Al mismo tiempo, presenta ciertas condiciones homogéneas que de alguna manera reproducen y profundizan las condiciones de precariedad.

La precariedad tiene una fuerte presencia en el comercio (sobre todo en hombres) y servicios personales (sobre todo mujeres), ramas de actividad que han concentrado una buena parte del crecimiento del empleo en este último período.

Mientras en el total de la economía, el 20% de los asalariados están en las pequeñas empresas, el 42% de los asalariados precarios se ubican en ese tramo.

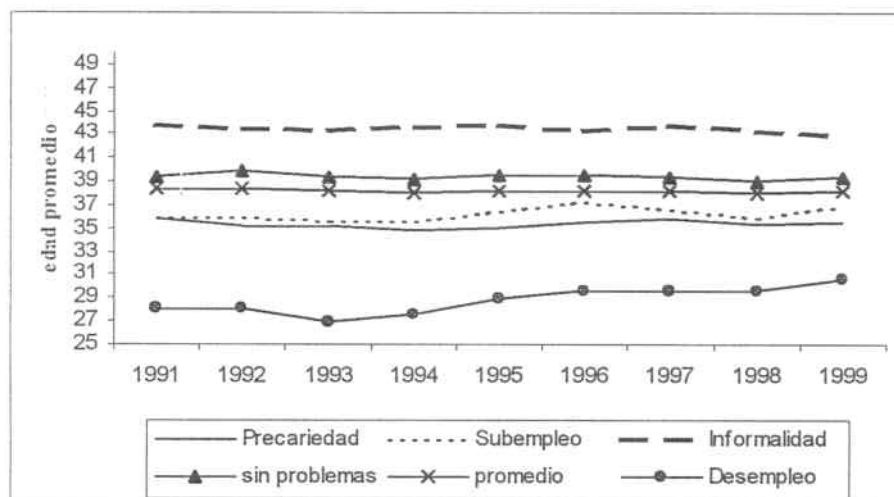
Cuadro 16. Problemas de empleo según tamaño del establecimiento (%). 1999.

	Número de ocupados en el establecimiento			
	Menos de 5	Entre 5 y 10	Más de 10	
Precarios	60%	4%	36%	100%
Subemp.	35%	3%	62%	100%
Inform.	100%	0%	0%	100%
S/probl.	15%	5%	80%	100%
Total	39%	3%	58%	100%
Asalariados privados				
Precarios	42%	6%	52%	100%
Subemp.	20%	7%	73%	100%
Inform.	100%	0%	0%	100%
S/probl.	4%	6%	89%	100%
Total	20%	5%	75%	100%

Fuente: Trabajo Equipo de Representación de Trabajadores, ERT del BPS

La precariedad laboral afecta a una población promedialmente más joven que el resto (salvo los desempleados), con una edad promedio en torno a los 35 años.

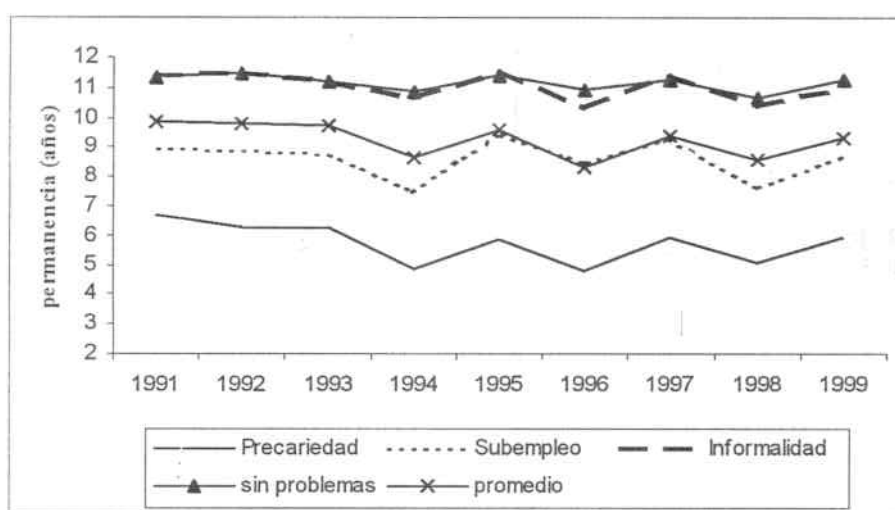
Gráfico 1. Distribución de los problemas de empleo según edad



Fuente: Trabajo Equipo de Representacion de Trabajadores, ERT del BPS

El nivel de antigüedad es sustancialmente menor en los precarios lo que fundamenta la alta rotación de estos trabajadores, y reduce su capacitación en base a la experiencia y calificación en el trabajo.

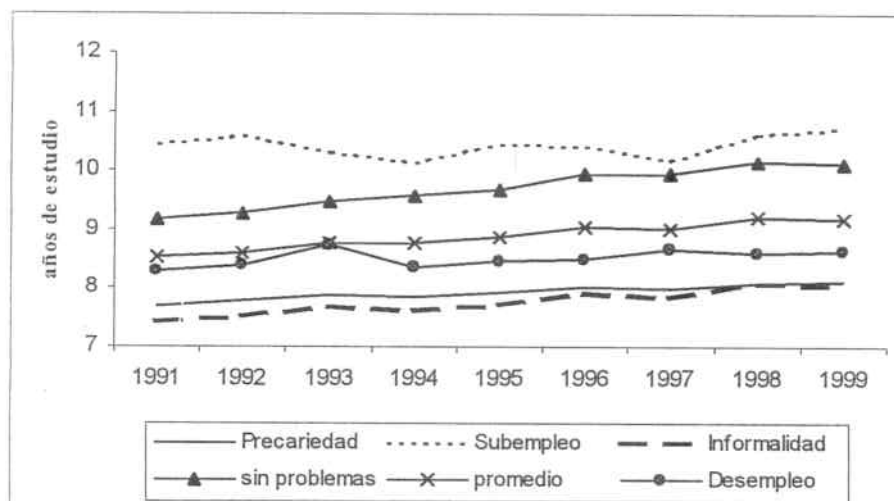
Gráfico 2. Promedio de años que lleva desempeñando la actual actividad principal.



Fuente: Trabajo Equipo de Representacion de Trabajadores, ERT del BPS

Por otra parte, el bajo nivel de instrucción promedio de los precarios (el más bajo junto a los informales), lo que reduce sus capacitaciones y se suma a las dificultades de capacitación anotadas en el punto anterior.

Gráfico 3. Años de educación promedio según problemas de empleo

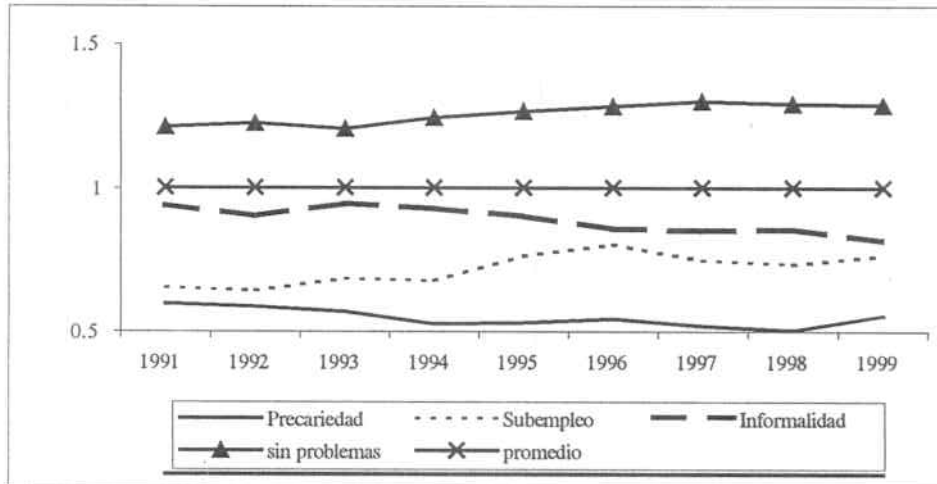


Fuente: Trabajo Equipo de Representacion de Trabajadores, ERT del BPS

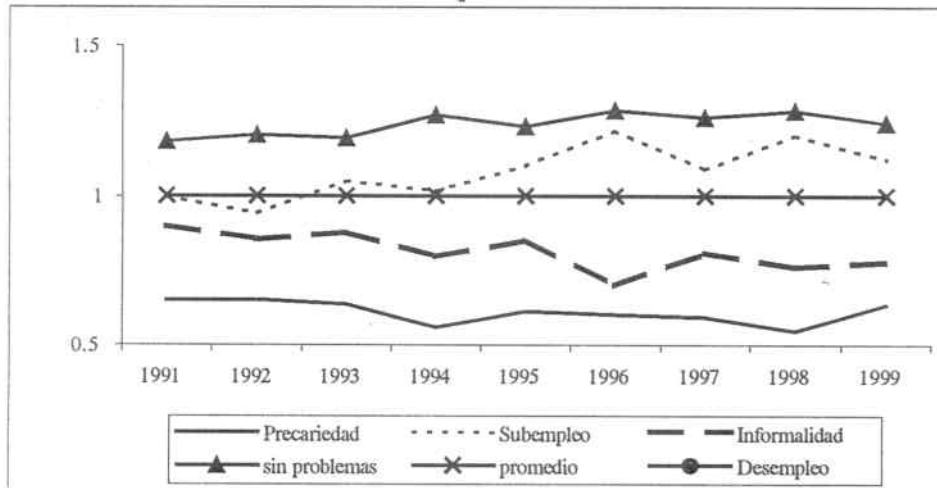
En cuanto a las remuneraciones mensuales, se observa una clara diferencia en el nivel de ingresos de los trabajadores siendo sin duda los más desfavorecidos son los precarios, que reciben en promedio a lo largo del período, tan solo el 55% de los ingresos promedio del total de ocupados.

Gráfico 4. Diferenciales de remuneraciones según problemas de empleo

a- Remuneraciones relativas



b-Remuneraciones relativas por hora



Fuente: Trabajo Equipo de Representacion de Trabajadores, ERT del BPS

Como queda claro del cuadro anterior los problemas de empleo están claramente asociados al nivel de ingreso del hogar. Los hogares más pobres tienen mayores tasas de desempleo y de precariedad. En esta último caso el problema es sin duda muy importante.

En síntesis:

- La precariedad abarca al 50% de los empleos del sector privado.
- La carencia de cobertura de la Seguridad Social se mantiene como el principal factor explicativo: afecta al 94% de los trabajadores en estas condiciones. Los problemas

vinculados a la inestabilidad si bien tienen una importancia relativa claramente menor, han mostrado una importancia creciente durante el período.

- En 7 años de crecimiento económico (1991 a 1998) la precariedad creció 2%. Por ende, se trata de un problema estructural, que coexiste e incluso aumenta con el crecimiento económico.
- En los años de crisis todo el empleo, incluido el precario, se redujo debido al aumento de la desocupación. Sin embargo, es significativo que el total de empleos no precarios desciende y aumenta la ponderación de la precariedad. Es decir, se reduce el empleo y empeora su calidad.
- Casi 250 mil asalariados privados son precarios. Es decir, en un total del orden de 600 mil asalariados privados un 40% son precarios.
- 70% de los trabajadores y trabajadoras precarias no ha completado la educación Secundaria y casi 40% ni siquiera la Primaria. Además, entre los que sólo tienen educación primaria, los precarios perciben un salario horario aproximadamente 40% inferior al de los asalariados no precarios.
- Mientras que para el total de la población, cae la ponderación del empleo con baja calificación, este subconjunto de trabajadores presenta una concentración creciente en empleos de baja calidad, con lo que parecería reforzarse una tendencia a la segregación de estos empleados, para quienes el mercado de trabajo no parece consagrar mecanismos de integración social. En este sentido, la educación general (Primaria y primeros años de la Secundaria) ha perdido relevancia como herramienta para superar las barreras de entrada al mercado de trabajo de buena calidad.
- La situación de precariedad de los/as "jefes/as de hogar", evidencia un peso considerable: ocupan el 48% de los empleos precarios. Esto se vincula con lo señalado previamente respecto a su relativo menor peso en el desempleo y refleja la necesidad de hombres y mujeres jefes y jefas de hogar de llevar ingreso al hogar y por ende aceptar un trabajo bajo cualquier condición
- El sector industrial manufacturero y la construcción presentan un peso muy superior a la media de los ocupados. El comercio, restaurantes y hoteles y los servicios comunales y sociales contienen la mayor inserción precaria en el mercado de trabajo, y son simultáneamente las actividades que ocupan la mayor proporción de la fuerza de trabajo (aproximadamente 70% del total del empleo). Además, en estas ramas se ha señalado la existencia de un impacto mayor, en términos de pérdida de ingresos, fundamentalmente en los servicios.

- Las ramas de mayor peso respecto a la precariedad son justamente las nuevas generadoras de empleo, con lo cual se articula una pareja de desempleo en las ramas tradicionales y precariedad en las nuevas ramas dinámicas, en especial el comercio y los servicios.

En síntesis, los trabajadores precarios representan un universo muy importante de activos, es decir más de 400 mil personas y desde el punto de vista cualitativo es una población relativamente homogénea y con serias dificultades de recuperación de la situación, en tanto:

- **Pertenecen a ramas sin negociación colectiva, ni fuero sindical y con organizaciones sindicales débiles.**
- **Se ubican en los tramos de las más pequeñas empresas, incluyendo por ende tercerizaciones u otras nuevas formas de contratación laboral.**
- **Tienen una alta rotación laboral lo que reduce su capacitación en el trabajo**
- **Tienen un bajo nivel de instrucción**
- **Son relativamente jóvenes y una porción importante jefes de hogar**
- **Reciben ingresos por hora menores que el resto de los trabajadores**
- **Proviene de hogares de los deciles más pobres de la distribución del ingreso.**

5. La profundización en la crisis: el aumento de la pobreza

Un tema central de los últimos años es el aumento de los hogares pobres que, por la vía del aumento del desempleo y la reducción del salario afectó de manera sustantiva a los asalariados.

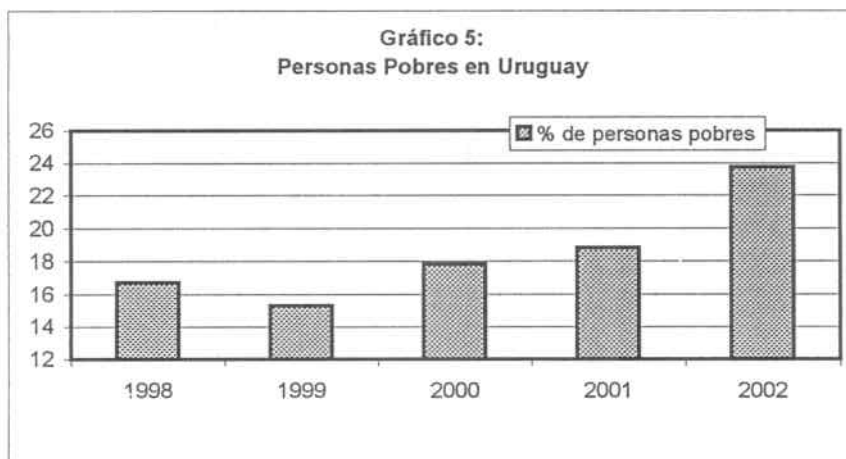
Cuadro 17. Pobreza en la crisis (en % de hogares y personas)

Año	Hogares	Personas	Aumento de Hogares (var. %)	Aumento de personas (var.%)
1998	10,5	16,7		
1999	9,7	15,3	-7,62	-8,38
2000	11	17,8	13,40	16,34
2001	11,7	18,8	6,36	5,62
2002	15,3	23,7	30,77	26,06

Fuente: INE: "Estimaciones de pobreza por el método del ingreso año 2002" (Abril, 2003)

De este cuadro surgen las siguientes conclusiones:

- en 4 años, la pobreza aumentó un 45%, con un incremento particularmente relevante en el último año (30%).
- la pobreza es mayor cuando se mide en personas que en hogares, ya que mientras que en los hogares no pobres el promedio de personas es de 3,1, en el caso de los hogares pobres dicho valor llega a 4,8, es decir pasamos de hogares con 3 personas a hogares casi con 5 personas en promedio



Fuente: INE: Elaborado en base a "Estimaciones de pobreza por el método del ingreso año 2002" (Abril, 2003)

Sin embargo, no alcanza con ver el problema en su evolución anual, ya que la devaluación de junio de 2002 tuvo un impacto muy fuerte sobre la pobreza. A continuación, el cuadro 2, contiene la información del año 2002 por trimestre:

Cuadro 18. Pobreza en el año 2002

Trimestre	Hogares (%)	Personas (%)
1er Trim.	10,6	16,7
2do Trim.	13,1	20,5
3er Trim.	17,1	26,2
4to Trim.	20,6	31,3

Fuente: INE: Estimaciones de pobreza por el método del ingreso año 2002 (Abril, 2003)

De aquí surge con claridad que el impacto de la devaluación y la disparada inflacionaria del segundo semestre, que llevó a una **caída muy importante de los salarios reales**, al **aumento de la desocupación y al cierre de empresas**, profundizó la recesión y llevó al **aumento de la pobreza**

La medición en miles de personas

Estos porcentajes, muy impactantes en si mismos, deben llevarse a número de personas. Para ello recurrimos a las cifras de la Encuesta de Hogares, que toma a las poblaciones de más de 5.000 habitantes, y a nuestras estimaciones para toda la población, aplicando los mismos porcentajes para las localidades no cubiertas por la Encuesta.

Cuadro 19. Pobreza en miles de personas

Año	En ciudades 5000 hab. y más	Estimación para total país
1998	440.613	532.375
1999	407.317	492.145
2000	478.037	577.593
2001	509.217	615.266
2002	647.294	782.100

Fuente: INE (idem) y estimaciones propias

En cuatro años la sociedad uruguaya pasó de tener 532 mil personas en situación de pobreza a casi 800 mil personas. Las cifras resultan aún más impactantes si focalizamos nuestra atención en el año 2002 y realizamos el cálculo trimestral de la cantidad de personas en situación de pobreza:

Cuadro 20. Pobreza en personas. Cálculo trimestral, año 2002

Trimestre	En ciudades 5000 hab y más	Estimación para Total país
1er Trim.	440.613	532.375
2do Trim.	545.751	659.409
3er Trim.	703.627	850.165
4to Trim.	847.792	1.024.353

Fuente: INE (idem) y estimaciones propias

El cuadro nos muestra que la sociedad uruguaya habría alcanzado una cifra de **MÁS DE 1 MILLÓN DE PERSONAS POBRES**, lo cual significa una situación gravísima, que es necesario considerar en toda su dimensión.

Algunas situaciones de pobreza particularmente graves

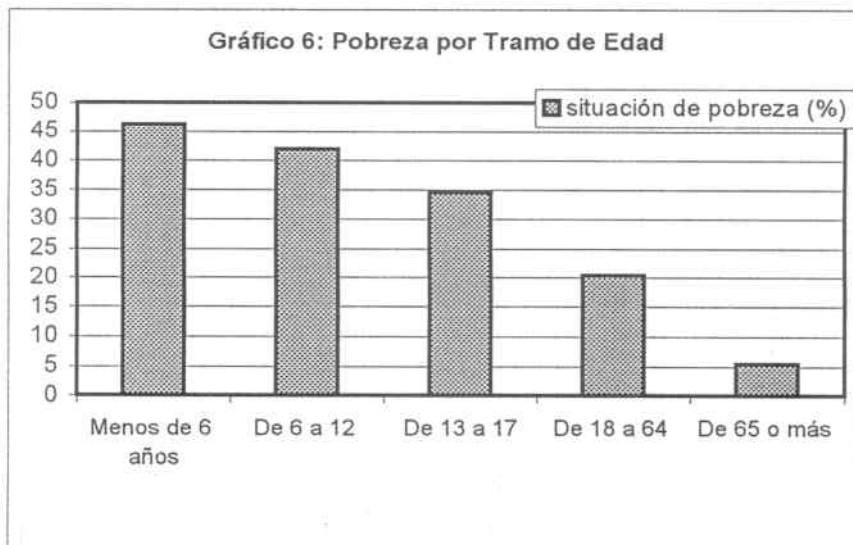
El tema de la pobreza no se agota en la cifra global. De acuerdo al INE, las cifras de pobreza discriminadas por tramo de edad, son las siguientes:

Cuadro 21. Personas en situación de pobreza por tramo de edad (en %)

Año 2002	%
Hogares	15,3
Personas	23,7
Tramos de edad	
Menores de 6 años	46,2
De 6 a 12	41,9
De 13 a 17	34,6
De 18 a 64	20,3
De 65 o más	5,4

Fuente: INE idem

Las cifras son elocuentes. Uno de cada dos niños menores de 6 años es pobre y entre quienes tienen 6 a 12 años, la situación es prácticamente similar. En el caso de los adolescentes, la pobreza alcanza a uno de cada 3 jóvenes, lo cual es de una importancia cuantitativa y cualitativa central, ya que el crecimiento en condiciones de pobreza significa la hipoteca de cualquier estrategia de desarrollo social y económico en el futuro de mediano plazo de la sociedad uruguaya.



Esta información se vincula con la ya comentada, respecto a la composición de los hogares. Entre los hogares no pobres, el 25% de sus miembros son menores de 18 años, lo que significa que en promedio no se llega a un menor por hogar. Mientras, en los hogares pobres la mitad de sus integrantes son menores de 18 años, lo que significa que existen por lo menos 2 menores por hogar.

En estos hogares, que son afectados por un menor ingreso y menores posibilidades de mejorar, se concentran las mayores tasas de desempleo, las mayores y relevantes tasas de precariedad laboral, el menor nivel de instrucción promedio, entre las cuestiones más limitantes a sus posibilidades sociales y económicas.

Cuadro 22. Tasa de empleo y desempleo, según situación de pobreza

Año	Tasa de desempleo		Tasa de empleo	
	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres
1998	10,1	18,3	54,3	49,6
1999	11,3	20,3	52,6	49
2000	13,6	23,6	51,5	47,9
2001	15,3	24,2	51,4	48,3
2002	17,0	29,9	49,1	44,7

Fuente: ECH, INE.

Mientras entre las personas pertenecientes a hogares no pobres, la tasa de desempleo en 2002 fue 17%, los miembros de hogares en situación de pobreza registraron una tasa de desempleo de 29,9%. Para estos últimos, se verificó un 23% de aumento respecto al 2001, en tanto a nivel del promedio nacional el incremento fue de 11%.

